

# Hablar (y escuchar) ayuda

Jorge Munguía

En una ocasión, una maestra del colegio me explicó que el arte, cuando éste era apenas el título de una clase de expresión con distintos materiales, era un vehículo para generar diálogos. La imagen se me quedó grabada. A diferencia de las otras definiciones que hasta entonces había escuchado o leído, esta no tenía una justificación histórica, moral o demasiado compleja. Era una definición dinámica, pertinente y me provocaba a imaginar que la obra estaba aún por suceder o en su caso, estaba sucediendo.

Un diálogo puede ser una herramienta de reordenamiento, crecimiento y/o entendimiento de algo que nos trasciende como individuos y que no es conclusivo. Me parece que si así entendiéramos el producto de nuestra visita al museo, probablemente estarían abarrotados. Sin embargo, también podemos argumentar que en repetidas ocasiones, lo que entendemos por diálogo no es más que dos o más partes defendiendo su punto y que no es hasta que terminan de exponer todas las justificaciones respectivas, que comienzan a escuchar al otro. Si las partes son afortunadas para cuando llega este momento y aún hay tiempo y energía para hacer uso de lo que el otro propone, es cuando el encuentro se vuelve de provecho.

Seguramente habrá muchas razones a las que se deba esta segunda experiencia de diálogo. Entre las primeras que saltan a la mente está nuestro instinto natural de promover lo que conocemos sobre lo que no así como defendernos ante un sentimiento de amenaza por aquello que es ajeno a nosotros. Regresando al arte, esta segunda experiencia del diálogo también puede encontrarse a menudo en un museo de arte.

En otros terrenos no es distinto. El diálogo puede ser tanto una experiencia productiva como apenas un acto con la intención de aumentar prosélitos. Explorando vehículos para promover el primer diálogo sobre el segundo y que tuviera una injerencia directa en un contexto determinado fue que comenzó el proyecto *Pase Usted* en la ciudad de México. La premisa del proyecto es promover encuentros de diferentes profesiones, círculos, generaciones —cada cual con su muy particular perspectiva— con la intención de generar un estimulante terreno fértil de ideas y proyectos. Tiene tres ejes de acción principales: foros temáticos, una plataforma que consta de diferentes medios de comunicación (incluyendo internet, periódicos, revistas, radio y televisión) para comunicar resultados en distintos medios y apoyos a proyectos que buscan mejorar la calidad de vida. Este último se refiere a asistir tanto en el lado económico con una beca, como con una programa de pláticas y talleres y al término del encuentro una presentación ante distintos fondos de inversión en espera que despegue cada proyecto. En los tres casos son encuentros que dependen de los involucrados: el presentador y el escucha, escritor y lector, tallerista y participante. El propósito no es exactamente un diálogo pero ofrecer materia para reimaginar el futuro y a nosotros en el camino hacia él.

El caso de los foros, que comenzaron en 2008 y con un formato de evento casual, personajes pertinentes a un tema

# Talking (and listening) helps

Jorge Munguía

On a certain occasion, a school teacher explained to me that art, when it was hardly more than a title for a class of expression with different materials, was a vehicle to create dialogues. The image stayed with me. Unlike other definitions that I had heard or read before then, this one had no historic, moral or too complex of a justification. It was a dynamic, pertinent definition, and it made me imagine that the work was yet to happen or, if the case, happening.

A dialogue can be a tool for re-ordering, growth and/or the understanding of something that transcends us as individuals and that is not conclusive. I believe that if that is how we understood the result of our visit to the museum, the museums would probably be packed. And yet, we can also argue that on repeated occasions, what we understand as dialogue is no more than two or more parties defending their point, and that it is not until they finish presenting all the respective justifications that they begin to listen to the other. If they parties are fortunate, when this moment comes and there is still time and energy to make use of what the other party proposes, that is when the meeting becomes profitable.

Surely there must be many reasons for this second experience of dialogue. Among the first that come to mind is our natural instinct of promoting what we know over what we do not as well as a defence from feeling threatened by what is alien to us. Returning to art, this second experience of dialogue can also be frequently found in an art museum.

It is no different in other areas. Dialogue can be both a productive experience and merely an act intended for attracting converts. Exploring the vehicles to promote the first type dialogue over the second, and for it to have a direct influence in a certain context, was how the *Pase Usted* [*Come on in*] project began in the city of Mexico. The premise of the project is to promote meetings between different professions, circles, generations — each with its particular perspective — with the intention of creating a stimulating ground, fertile with ideas and projects. There are three main lines of action: thematic forums, a platform that employs different media (including the internet, newspapers, magazines, radio and television) to present the results, and support for projects that seek to improve the quality of life. The latter refers both to assistance on the financial side with grants, and to a programme of talks and workshops, and the presentation before different investment funds at the end of the meeting in the hope that the different projects get off the ground. In the three cases, the meetings depend on those involved: the person presenting and the person listening, the writer and the reader, the work-shop giver and the participant. The purpose is not exactly a dialogue, but offering material to re-imagine the future and ourselves on the way to it.

In the case of the forums, which began in 2008 with a format of a casual event, relevant personalities from different disciplines present what we should be thinking with respect to a given subject in little more than six minutes.



desde distintas disciplinas presentan en poco más de seis minutos lo que deberíamos estar pensando al respecto. Temas como ciudadanía, salud, educación, sostenibilidad, entre otros son por lo tanto redefinidos desde la visión, quizás más predecible, de aquel que hubiera sido el primero en la lista de 'a quien preguntarle', pero también enriquecidos por quienes no estaban en esa lista. Así, sobre educación, puedes escuchar a un Ministro, pero en acto seguido un artista, un filósofo o un diseñador industrial presenta una contraparte. Después de estar en varios de estos foros, tres cosas destacan si hablamos, en este caso, sobre la utilidad del arte.

La primera tiene que ver con la predisposición y expectativas de una audiencia. Existe un acercamiento distinto cuando un público se encuentra identificado con una problemática y sabe que lo que encontrará, probablemente inesperado, tendrá un efecto en su forma de entender la susodicha problemática o tema. No sólo van abiertos a la posibilidad de una idea distinta, sino que es ese el producto que buscan.

La segunda es la redefinición del concepto de audiencia. Esta no ejerce sólo el papel de espectador, sino que es finalmente quienes dan vida a un argumento u obra a través de los diálogos (internos o compartidos) a los que den cabida. No es una idea nueva y por esto mismo los nuevos medios ofrecen cada vez más espacio a su audiencia, como en periódicos en línea que pasaron de 'Cartas al editor' a sección de comentarios en cada artículo.

Por último, el diálogo del cuál empezamos a hablar, no sólo sucede entre los presentadores (en el caso de *Pase Usted*, u otros proyectos de la misma naturaleza) o las obras de arte (si pensamos en el interior de un museo) sino que suceden más allá de ellos.

Me parece que no podemos hablar de la utilidad del arte sin tomar en cuenta que ésta depende de los diálogos a los que sirva como vehículo. Es tan pertinente pensar el provecho que pueda ofrecer el arte a partir de estudiarlo, cómo lo es pensar en sus interlocutores. Y, aceptémoslo, es probable que el éxito y la pertinencia del arte en una sociedad no se verá afectado por cualquiera de las múltiples formas de entenderlo, pero hablarlas y escucharlas ayuda.

Topics such as citizenship, health, education, sustainability, among others, are therefore re-defined from the perhaps more predictable perspective of someone who would have been the first on the list of 'whom to ask', but also enriched by those who were not on that list. Thus, with regard to education, you can listen to a minister, but right afterwards, an artist, a philosopher or an industrial designer presents another perspective. After attending various of these forums, three things stand out if we talk, in this case, about the usefulness of art.

The first has to do with the predisposition and expectations of an audience. There is a different approach when a public identifies with a situation and knows that what it will hear, probably unexpected, will have an effect on its understanding of that situation or subject. Not only do people attend with an openness to the possibility of a different idea, but that is the result they are looking for.

The second is the re-definition of the concept of audience. Not only does it play the role of the spectator, but in the end, it is the public that gives life to an argument or a work through the dialogues (internal or shared) they bring about. This is not a new idea, and it is precisely why the new media offer increasingly more space to their public, as in on-line newspapers who went from 'Letters to the editor' to a section of comments for every article.

Lastly, the dialogue of which we started to talk not only happens between the speakers (in the case of *Pase Usted*, or other projects of the same nature) or art works (if we think of the interior of a museum), but beyond them.

It seems to me that we cannot talk about the usefulness of art without taking into account that it depends on the dialogues for which it serves as a vehicle. It is as relevant to think of the benefit that the study of art can offer as it is to think of its interlocutors. And, let us accept it, it is likely that the success and relevance of art in a society will not be affected by any of the multiple ways of understanding it, but talking about them and listening to them helps.

